

Venía con la eterna sed
de los años y de la espera
y con mi cántaro lleno
de agua cristalina
acallé su sed...

Venía con el cansancio,
con la fatiga del camino
y le ofrendé mi tibio brazo,
para que descansara,
su cabeza matizada por los años,
por los abrojos del sendero.

¡Madre!
pero una mañana,
que recordar no quisiera,
el caminante de mi vereda, ¡se alejó!

VIII

¡Amado, Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Cerraré la ventana de mi eterna tristeza
para correr con mi ensoñación,
en pos de tu bienvenida;
en la playa del recuerdo.

¡Amado, Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Me vestiré toda de rosa,
...Llevaré engarzados en mis cabellos
todos los nomeolvides que tú me dieras—
...Llevaré todas las rojas amapolas
que en tu ausencia florecieron.

¡Amado Diciembre! ¡Pronto vendrá!

Qué feliz me siento ya,
porque una vez más
a mi sendero llegarás.

IX

¡Lluvia incesante!
lluvia que se desliza,
a lo largo de las horas,
a lo largo de ambiente y tierra
en unísono de verticalidad.

¡Madre lluvia!
en canto de tu soledad,
de esta soledad
que también es mi soledad,
elevo el cáliz
de mi desesperación
en esta noche de ausencia,
para que mi plegaria... ¡Sea!

¡Lluvia incesante!
lluvia que se desliza,
que se pierde,
entre corazón y lágrimas
en unísono de amargura.

Ruth Ligia BRICEÑO.

San José, Costa Rica.
Setiembre 1948.

Cuartillas

de Hilda CHEN APUY.
(En el Rep. Amer.)

EN EL PABELLON DE LA PRIMAVERA

Amigo: en la vida todo pasa; todo es vano; todo muere. Mira el volar de la golondrina: hoy aquí, mañana allá.

En la vida todo es leve. Efímera es la dicha; inconstante, hasta el mismo dolor. La flor que hoy se levanta, mañana estará mustia; el sol que nace, se oculta y vuelve a nacer. Tu pena y mi pena, ¿qué son? Tu dicha y mi dicha, ¿a dónde irán? Hoy miras los bambúes y los arrozales en mi compañía. Hablo, y tú me escuchas; río, y tú ríes. Mi vida es un estanque y hoy te asomas a él. Allá, en el fondo, te reflejas. Mas, ¿quién sabe cuánto durará la quietud de sus aguas? Vendrá el destino, el destino... Ya lo conoces. Y tú, pájaro viajero, verás otros paisajes.

Pasan las garzas: pintas en mi abanico la más bella. Pasan los días: escribes en la palma de mis manos el verso más fino. Pasan las horas: sueñas mirando en el fondo de tu taza azul mi rostro triste. Pasa la vida, la hermosa vida ondulante y traidora, la gran serpiente astuta: tú estás aquí, amigo: pasa la vida, y tú eres un soplo y yo soy una hoja. Giras y giras, y un momento te quietas para mirar la hoja; mas, un día... un día... amigo... soplo y hoja no serán nada. El Todo nos absorberá... Otro soplo y otra hoja se harán compañía, pero tú y yo no estaremos entonces.

Amigo: en la vida todo pasa. Iremos a las montañas sagradas a visitar los templos. Desde lo alto de una roca podremos mirar los valles desdibujados por la niebla. Así también mirarás mi recuerdo en el cristal opaco de tus años idos. Y pensarás que miras a una muerta, porque estaré pálida por el frío del olvido; y mis ojos estarán tristes, muy tristes y

secos; y mi boca tendrá el rictus de la amargura más intensa.

Amigo: en la vida todo es vano... Mas, ¿qué importan los días futuros! El espíritu de mi espejo está alegre hoy. Ni una sombra lo empaña. El día está claro. Los pájaros cantan y vuelan rozando las aguas del estanque. Las grullas se pasean por la orilla de la laguna. Y en la tetera de fina porcelana el líquido dorado y transparente está esperando. Levanta tu taza, amigo, y bebamos una vez más. Agotemos el té aromático en el Pabellón de la Primavera. Piensa que este día es una joya rara. Y cuando la hayas perdido, di a tus amigos:

—Hermanos: soñé que era mía una hermosa joya. Soñé que estaba, en la tarde, mirando sauces y bambúes. Hermanos: he perdido un sueño.

Y seré entonces blanca, toda blanca, porque podrás mirarme en los lotos sagrados.

SEGUNDA IMAGEN DE KWAN YIN

Kwan Yin camina levemente. Sus manos son dos hermosos lotos blancos que se abren en copa de amor.

¡Qué hermosa viene hoy su imagen, dulcemente perfilada! De lejos, precedida por el sordo rumor de las plegarias, viene la Diosa de la Piedad, esparciendo el consuelo de su sonrisa serena. Temblante, como imágenes que se reflejan en el agua movida por el viento: así la siento en el recuerdo íntimo y lejano. ¡Qué frágil su figura, qué tenue su túnica! ¡Que no se oigan las palabras! ¡Que no se sienta la angustia! ¡Podrían diluir su imagen en las aguas del olvido! Sean las plega-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

rias calladas, tristes como el sauce. Kwan Yin las recibirá en sus manos de loto. Giran los mundos, cambian las voces: el dolor es siempre el mismo y la diosa sigue fielmente recibiendo la amarga ofrenda. En su rostro, las medias lunas de sus ojos continuarán derramando bondad y ternura. La Tierra y el Cielo se aunarán una y mil veces; el Viejo Maestro seguirá hablándonos desde las montañas sagradas, y su voz se entrará en el corazón honda, muy hondamente. Pero Kwan Yin ha de asombrarnos siempre con la inagotable ternura de su imagen... sin edad, sin palabras, sin la ortodoxia de religión determinada. Con el ritmo sutil de los bambúes mecidos por el viento, seguirá perfilándose con sus manos abiertas en copa de amor...

TERCERA IMAGEN DE KWAN YIN

¿Ves esas nubes flotantes sobre nuestras cabezas? Es la túnica de la Diosa que flota por detrás de la luna. Mírala, que muy pronto se irá con la noche. Has de contemplarla, amigo, con tus ojos más puros, con aquellos que tienen aún la suavidad de la infancia. Retrocede, amigo mío, recógete en lo más íntimo de ti mismo, y Kwan Yin brillará en tu cielo más dulce y más bella que la luna en el otoño. Tiéndete sobre la tierra y abre todo tu ser a su imagen... Ella bajará hasta ti con su sonrisa sutil, y será como una estrella en tu corazón.

RETRATO

Se van durmiendo las garzas en sus ojos... sus ojos de amplio mirar franco, de asombroso mirar de niño sensitivo... Se van durmiendo...

La línea de los labios se curva, semisonriente. La frente morena se inclina y la luz va formando caprichosos dibujos sobre el cabello oscuro. Mas, luego, se agitan los párpados como pájaros en huída. Se agitan, y de nuevo recobran la calma. El atardecer apacible se tiende sobre la somnolencia de sus ojos. Las garzas esconden el pico entre las alas, y se van durmiendo, durmiendo...

San José de Costa Rica,
setiembre de 1948.